

UNA NUEVA PERSPECTIVA DEL PACTO

(La Estructura Pactal de Juan 9)

Por Ray R. Sutton

El Evangelio de Juan es mi Evangelio favorito. Tiene un Griego simple; sin embargo, hay una cierta complejidad sobre él que ha desconcertado a los eruditos del Nuevo Testamento. Ha causado dificultades mayormente debido a que su estructura parece más bien oscura. ¿Qué está haciendo Juan en su Evangelio? ¿Hacia adónde se dirige? Se traslapan una cantidad de énfasis.

La Nueva Creación en Juan

El tema que más predomina es la nueva creación. Juan es el Génesis del Nuevo Testamento. Él inicia el Evangelio, “En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios” (Juan 1:1), estableciendo un paralelo con la declaración inicial de Moisés, “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Después de establecer obviamente su Evangelio con un inicio como el del Génesis, Juan orquesta una sinfonía de temas relacionados con la creación y estructuras relacionadas con ella, arreglando de manera consistente las ideas centrales del Evangelio en grupos de siete. Él hace esto con sus famosas siete señales, lo mismo que con la estructura de los siete días de la creación, estructura que arregla el libro como un todo.

En cuanto a las siete señales del libro, le siguen la pista a los siete días de la creación. La primera semana de la creación sucedió de la siguiente manera: Día uno: esfera de agua / primera luz; día dos: separación de las aguas; día tres: tierra y vegetación; día cuatro: grandes lumbreras, el sol y la luna; día cinco: mundo animal; día seis: el hombre; día siete: reposo.

Las siete señales de Juan forman un paralelo perfecto con los días de la creación. Note la progresión: de agua a vino (nueva creación: Juan 2:1-11), el levantamiento de un hijo cuando el padre está separado de él (nueva separación: Juan 4:46-54), sanidad de un cojo (un nuevo equilibrio por la agitación de las aguas: Juan 5:1-9), alimentación de los cinco mil (nuevo alimento: Juan 6:1-15), la calma del mar en la noche (nueva luz en medio de las tinieblas: Juan 6:16-21), sanidad de un ciego con barro (nuevo cuerpo: Juan 9:1-7), y el levantamiento de Lázaro (nuevo reposo: Juan 11:38-44). Cada señal se edifica sobre la señal previa. El milagro de Lázaro continúa la obra de la sanidad del hombre ciego en Juan nueve. Se le dio nueva vista. A Lázaro se le da vida nueva completa. Literalmente él es “desatado y dejado ir” de los envoltorios de la muerte (Juan 11:44).

Juan también organiza todo el Evangelio alrededor de los siete días de la creación. Su primer día de la creación es el capítulo inicial del Evangelio donde el tema es la primera luz, presentando un paralelo con la primera luz en el día uno de la creación. Juan el Bautista es llamado un testigo de la primera luz (Juan 1:8), Jesús. Donde Cristo va, la primera luz comienza a brillar, especialmente en el llamado de los primeros testigos, los discípulos (Juan 1:19-51).

El segundo día de la creación de Juan presenta escenas de separación de aguas, consistente con el tema del día dos de la creación. El agua es cambiada en vino en Caná (Juan 2). La obra del Espíritu se distingue como agua con Nicodemo (Juan 3). La mujer en el pozo es llamada a separarse de su agua y beber del agua de Jesús que fluye de Él (Juan 4). Un hombre cojo es sanado y dejado ir (separado) de la pileta de agua fuera del templo (Juan 5). Así, la segunda sección mayor de Juan toca diferentes aspectos de separación de la antigua creación.

El tercer día de Juan muestra la nueva tierra donde los discípulos de Cristo reciben nuevo alimento, el cual está hecho de vegetación que crece en el suelo; esto se corresponde con los temas del día tres de la creación. En Juan seis Jesús conduce al pueblo a través de un nuevo éxodo en el tiempo de la Pascua hacia una nueva tierra que provee un nuevo maná. En Juan siete Jesús va a la Fiesta de los Tabernáculos, que era simbólica de un nuevo Edén,¹ y anuncia que Él es la nueva bebida del mundo.

El cuarto día de Juan sigue al día cuatro de la creación tratando con la luz de una manera u otra. Jesús dice que Él es la luz del mundo en el capítulo ocho (v. 12) y sana a un hombre ciego en el capítulo nueve.

El quinto día de Juan está sincronizado con el día cinco de la creación, el cual habla del pueblo de Dios en términos del reino animal. Jesús se refiere a Sí mismo como el Pastor y describe la política del redil (Juan 10).

El sexto día de Juan enfatiza todos los muchos aspectos del sexto día de la creación: la creación del hombre, la mujer, la entrega de mandamientos en la forma del mandato cultural, y así sucesivamente. Jesús levanta un nuevo hombre (Juan 11). Da nuevos mandamientos (Juan 13). Aborda la separación necesaria que será creada en los discípulos cuando Él se vaya, análoga a la separación necesaria abordada por Dios el Padre al sexto día de la creación (Génesis 2:19). Habla de la obra de labranza (Génesis 2:15) cuando llama a Su Padre el “labrador,” *cultivador* es la traducción literal pero la mayoría de las versiones traducen del Griego “viñador” (Juan 15). Habla de vencer al mundo y luego ora porque venga el reposo (Juan 16 – 17).

El séptimo día de la creación de Juan cierra el libro con los temas del día séptimo de la creación. Jesús es traicionado en el Huerto de Getsemaní, es juzgado y levantado de la muerte, así como en el día séptimo de la creación Adán y Eva cayeron, fueron juzgados, y levantados de la muerte por la misericordiosa provisión de Dios. Finalmente, Jesús provee nuevo reposo y paz al final del Evangelio, concluyendo el desarrollo de la nueva creación en el libro.

El Pacto de Juan

El Evangelio de Juan también sigue el patrón del pacto, que no es de sorprender puesto que la creación y el patrón del pacto siempre se combinan: la creación es una expresión del pacto. Primero, el tema de la trascendencia es presentado en el primer capítulo donde Cristo

¹ A. A. Bonar, *Una Exposición de Levítico* (Grand Rapids: Sovereign Grace Publishers, 1971 [18481], p. 175.

es establecido como el primero y nuevo principio de todas las cosas.

Segundo, Jesús levanta una nueva jerarquía de representantes, llamados testigos, a través de una serie de encuentros especiales: las bodas en Caná (Juan 2), Nicodemo (Juan 3), la mujer en el pozo (Juan 4), el hombre cojo (Juan 5), los cinco mil (Juan 6), los convertidos en la Fiesta de los Tabernáculos (Juan 7), la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8), el hombre ciego (Juan 9), las ovejas (Juan 10), Lázaro (Juan 11 – 12). Cada una de estas situaciones desarrolla aspectos de la nueva jerarquía del Nuevo Pacto.

Tercero, Jesús emite nuevos mandamientos, que no son nuevos en el sentido de novedad, sino que son mandamientos renovados de la Torah. Esta es la sección ética del Evangelio (Juan 13 – 17).

Cuarto, Jesús establece un nuevo juramento con el mundo al recibir las sanciones de Su sufrimiento y muerte (Juan 18 – 19), correspondiéndose con el aspecto de las sanciones del pacto Bíblico.

Quinto, Jesús concluye el libro creando nuevos herederos, mientras va a ellos – en lugar de hacer que ellos vengan a Él, como hizo Moisés – en la comida y el soplo del Espíritu en ellos (Juan 20). Ellos se convierten en Sus sucesores antes que Él se vaya así como Moisés hizo a Josué su heredero antes que él muriera.

De este modo, todo el Evangelio de Juan puede ser analizado en términos de la nueva creación, el tabernáculo (no me tomé el tiempo para desarrollarlo), la Fiesta de los Tabernáculos y el pacto. El pacto Bíblico aparece a todo lo largo del Evangelio. Ciertos capítulos, tales como Juan nueve, también siguen el mismo patrón.

Temas de Juan Nueve

Este capítulo continúa el tema de la luz. Un comentarista ha resumido bien esto al presentar un número de contrastes entre Juan ocho y nueve. Él dice, “En Juan 8 vemos a Cristo como ‘la luz’ exponiendo las tinieblas, pero en Juan 9 Él comunica la vista. En Juan 8 la Luz es despreciada y rechazada; en Juan 9 Él es recibido y adorado. En Juan 8 se ve a los Judíos agachándose – para recoger piedras; en Juan 9 se ve a Cristo agachándose – para hacer barro de la unción. En Juan 8 Cristo se oculta de los Judíos; en Juan 9 Él se revela a Sí mismo al mendigo ciego. En Juan 8 tenemos una compañía ‘en quienes la Palabra no tiene cabida’ (v. 37); en Juan 9 es uno el que responde con prontitud a la Palabra (v. 7). En Juan 8 Cristo, dentro del Templo, es llamado demoníaco (v. 48); en Juan 9, fuera del Templo, es tenido como Señor (v. 36). La verdad central de Juan 8 es la Luz probando la responsabilidad humana; en Juan 9 la verdad central es Dios actuando en gracia soberana después que la responsabilidad humana ha fallado.”²

Juan nueve ofrece otro aspecto de la luz: la vista. Lo hace por medio de la poderosa sanidad de un hombre ciego. “Esto es poco común. La ceguera nunca es sanada en el Antiguo Testamento. No obstante, en el Nuevo Testamento, los Evangelios registran más

2 A. W. Pink, *Exposición del Evangelio de Juan* (Grand Rapids: Zondervan, [1948], 1971), pp. 59-60.

casos de ceguera siendo sanada que cualquier otra aflicción. Hubo un sordomudo sanado, un enfermo de parálisis, un enfermo de fiebre, dos ejemplos de leprosos siendo sanados, tres muertos resucitados, pero cinco ciegos son sanados (Mateo 9:27-31; 12:22ss.; 15:30ss.; 21:14; Marcos 8:22-26; 10:46-52; Lucas 7:21ss.). Lo más cercano a la sanidad de una persona ciega en los Hechos es cuando Ananías pone sus manos sobre Pablo y su ceguera temporal desaparece.

La ceguera aparece en el Antiguo Testamento como un símbolo de muerte. Los Patriarcas se van poniendo ciegos a medida que se acercan al final de sus vidas. Elí, el Sumo Sacerdote, tiene pérdida de la vista hacia el fin de su vida, lo que teológicamente se refiere a un período de muerte en la vida de Israel.

Trascendencia: La Sexta Señal (Juan 9:1-7)

El milagro al principio del capítulo inicia el énfasis pactal de la trascendencia. Jesús hace una obra creativa, que le diferencia de la humanidad. Él es Dios, pues únicamente Dios puede realizar tal acto trascendente.

Este milagro es el sexto de los milagros en el Evangelio de Juan, continuando otro patrón del pacto. Se corresponde con el sexto día de la creación, el día en que fue hecho el hombre. La relación es obvia. La sanidad envuelve poner vida en el barro para hacer que un hombre vea. En el sexto día de la creación Dios hizo al hombre del polvo de la tierra. Sin embargo, específicamente, lo siguiente indica que esta sanidad es una nueva creación.

v. 1: Cuando Cristo sale del Templo (8:59), se encuentra con un hombre ciego de “nacimiento” (9:1), implicando que sus primeros ojos eran como sus viejos ojos. En su nacimiento ya era mayor. De manera que, el hombre curado recibe nuevos ojos como si hubiese nacido por vez primera: un nuevo nacimiento. Ahora él es mayor aún cuando tiene nuevos ojos, los ojos de una nueva persona. ¡El hombre ciego se vuelve una nueva creación!

La luz capacita al hombre para ver. Sin luz no sería capaz de hacer nada. Por tanto, el capítulo comienza con un mendigo ciego fuera del Templo. Tiene poca utilidad en la sociedad. No puede ver. No tiene movilidad. No tiene dirección. No tiene destreza o habilidad para poner en práctica alguna destreza. Es inútil.

vv. 2-3: Surge una cuestión teológica. Los discípulos asumen que este hombre o sus padres han cometido algún pecado que le ha causado su ceguera. Se convierten en acusadores como los de Job (Job 22:5-11). Se asume automáticamente que la pérdida de la vista es una maldición. Sin embargo, Jesús les asegura a los discípulos que la enfermedad o los defectos en el cuerpo humano no son todos resultado directo del pecado personal o generacional. Este hombre ha sido hecho ciego para que “las obras de Dios pudieran ser manifiestas” (9:3), queriendo decir que había nacido ciego para un tiempo como este.

El hombre ciego había nacido ciego con el propósito de ser sanado, específicamente con el propósito de traer gloria a Dios. Dios les da a algunas personas aflicciones por esta razón. No toda la miseria del hombre es debida a su pecado personal o generacional. Creo

que esto explica porqué Dios algunas veces sana y otras veces no lo hace. De hecho el hombre ni siquiera ejerce fe hasta después que ha sido curado (Juan 9:38). ¡La fe fue el resultado, no la causa!

v. 6: Escupir en el barro es un acto de nueva creación. Cristo mezcla humedad de Su boca con polvo de la tierra para formar un hombre nuevo. Esto es análogo a inspirar vida en el hombre en la creación original. También debiese recordarse que Cristo es el Nuevo Templo (Juan 1:14). La saliva de Su boca sería una imagen del agua fluyendo del Templo. Estas son acciones de nueva vida.

v. 7: La imaginería de este versículo es tan poderosa como la del anterior. El hombre recibió el mandamiento de “Id, lávate en el estanque de Siloé,” un mandato que el hombre no podía haber realizado por sí mismo. Alguien tendría que dirigirle o llevar al hombre ciego. La acción de lavar simboliza la limpieza. Los ojos del hombre ciego fueron limpiados por aguas que literalmente significan “Enviado.” Este estanque recibió su nombre durante el tiempo de Nehemías (Nehemías 3:15; Isaías 8:6). Brotaba del “Estanque de la Virgen.” El simbolismo es poderoso: agua – que significaba “el Enviado” que fluía de una virgen. Juan llama a Cristo el Enviado una y otra vez. De este modo, el hombre ciego es limpiado por Cristo.

El simbolismo también señala a la revocación de la maldición. El polvo había sido maldicho desde la Caída. Este alejaba al hombre de Dios, representando el pecado del hombre hacia él. Teológicamente contaminaba al hombre y al animal, algo demostrado en las leyes de pureza/impureza con respecto a los animales. Cualquier criatura en el reino animal que no tuviese algo entre ella y el polvo, tales como escamas o pezuñas (una forma de zapatos), era considerada impura. En el milagro del hombre ciego, Cristo transforma el polvo con Su saliva. Él convierte un objeto de maldición en uno de bendición. Al poner su humedad en el polvo, este se convierte en un medio para la restauración de la vista.

Significado del Sexto Milagro

El hombre ciego representa la condición de Israel. Israel debía ser la luz para Dios, un testigo a los Gentiles. En lugar de ello, estaba ciego, como lo desarrolla este pasaje. No puede reconocer al Mesías. Está ciego como el Sansón de la antigüedad. Necesita nuevos ojos. Solamente Cristo puede proveer esta vista ¡porque Él es la verdadera Luz del mundo!

Como hemos visto en los milagros previos, estos prodigios son más que simples pruebas de la Deidad de Cristo. Aunque sí lo son. Por ejemplo, este milagro enseña la omnipresencia de Cristo. Él lo ve todo porque Él está en todas partes.

Cada señal también enseña la Muerte, Resurrección y Ascensión (Transformación del mundo) de Cristo. Estos aspectos son igualmente importantes.

Primero, ¿puede usted ver el mensaje de muerte en este pasaje? El hombre ciego está teológicamente muerto en el hecho que no tiene vista. Una de las características de un hombre muerto es que sus ojos están abiertos (a menos que alguien los cierre), no obstante no puede ver. La muerte aparece de otra manera. Cristo cubre los ojos del hombre muerto

con polvo. Esta es una forma de funeral. Sin embargo, el polvo de Cristo tiene Su saliva en él. Al ser cubierto con el barro humedecido de Cristo la condición del hombre ciego es cambiada.

Segundo, ¿puede usted ver la Resurrección en este pasaje? El hombre ciego también es teológicamente levantado de entre los muertos. Es enviado a las aguas y se le dice que se lave. Mientras sale de las aguas que son aplicadas a su cabeza, él es levantado. El salir de las aguas es Resurrección: Noé y su familia salieron del Diluvio; Israel salió del Mar Rojo; Cristo salió del Jordán.

La resurrección también aparece en que su condición previa le hacía un hombre inmóvil. Debía estar sentado o echado en el suelo para mendigar, si hacía esta actividad por algún período de tiempo. Cuando Cristo le sanó fue capaz de caminar y moverse.

Tercero, ¿puede usted ver la Ascensión o la transformación del mundo en este milagro? Hay un doble efecto de transformación que tiene que ver con los nuevos ojos. Cristo capacita al hombre para que pueda ver a Dios y para que pueda ver el mundo. El hombre sin Cristo no puede verdaderamente ver el mundo por lo que es y como es. O mira al mundo como algo que ha de expoliarse o lo deifica o lo humaniza. Los animales como los delfines y las ballenas asumen el status de humanidad. Hace un siglo eran considerados dioses por los panteístas.

También, al hombre le es dada la habilidad de ver a Dios trabajando en el mundo. El hombre puede ver la providencia y la gracia común. La Biblia no enseña que el hombre puede ser un ateo. Más bien, enseña la idolatría como la alternativa del hombre al creer en Dios. Así, el hombre mira a Dios llevando a efecto Sus propósitos redentores con una nueva visión en lugar de algún otro poder llevando a cabo su voluntad.

El resultado práctico del efecto transformador de los nuevos ojos es una nueva perspectiva de la vida. Jesús dice, “si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz” (Mateo 6:22-23). Los Cristianos tienen una perspectiva diferente de su mundo, su familia, sus hijos, el futuro y así sucesivamente.

Jerarquía: Validación ante los Representantes (9:8-23)

Después del milagro el hombre sanado es traído ante representantes pactales de Israel: vecinos, Fariseos y los padres. De una manera u otra cada uno niega el milagro, lo cual es negar al nuevo Soberano del pacto.

El resto del capítulo también verifica el milagro siguiendo el proceso de la detección de la lepra en el Antiguo Testamento (Levítico 13), que también era un procedimiento que permitía a las autoridades jerárquicas el emitir un juicio.

Si una persona era sospechosa de lepra, sus vecinos debían ir a los sacerdotes y decírselo. Los sacerdotes vendrían y examinarían los lugares del cuerpo de la persona. Esperarían un período sabático, siete días. Si aún había duda dejarían pasar otros siete días. Si después de dos ciclos sabáticos el hombre era considerado leproso los sacerdotes le

expulsarían pues no se le permitía a un leproso permanecer entre el pueblo del pacto (Levítico 22:4).

Este proceso de dos evaluaciones sabáticas después de haber sido informado por los vecinos es seguido en Juan nueve. Note la progresión del capítulo. Los vecinos cuestionan al hombre (Juan 9:9-12). Lo traen a los Fariseos para el primer interrogatorio (9:13-23). Los Fariseos le preguntan una segunda vez, encontrándolo culpable de falsa enseñanza (9:24-34). Luego lo excomulgan.

El hecho que los Fariseos usaron el patrón de detección de lepra explica aspectos relacionados con los ojos.

Primero, la ceguera es una forma de lepra. Esta enfermedad en la Biblia es una aflicción de la carne. La carne en la Escritura implica al hombre interior, el corazón. Es el ropaje entre el mundo y el corazón. Es el camino al corazón; al corromperlo el corazón también será corrompido. Si algo le pasa a la piel, como contaminarse por una infección leprosa, esto conduce a la corrupción del hombre interior según esta imagería. De este modo, la enfermedad o ceguera de los ojos indicaba un hombre interior envilecido, como Jesús dice, “La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas.” (Mateo 6:22-23).

Segundo, si los ojos son parte de la carne, que se conectan con el corazón, a menudo son cegados en la Escritura como un juicio para proteger, tanto como para castigar. Por ejemplo, Sansón era los “ojos” de Israel; puesto que los ojos están en la cabeza, también simbolizan el liderazgo. Cuando quebrantó su pacto con Dios a través de Dalila, puso en peligro todo su caminar con Dios lo mismo que a toda la civilización, su corazón y el corazón de la nación. Dios lo juzgó con ceguera. Como resultado Sansón se volvió a Dios, siendo protegido su corazón e Israel fue salvado. El cegar los ojos protege al corazón. Jesús incluso habla de “sacarse el ojo” si este ofende el cuerpo.

Tercero, la acción de los Fariseos comprueba su propia ceguera. Si excomulgaban a alguien que puede ver, son ellos quienes están ciegos. Son ellos quienes necesitan ser sanados. Son ellos los que necesitan un libertador porque ellos son los mendigos reales, explicando porqué sus líderes le servían a Roma. Pero ellos echan a quien se le ha dado la vista, el único que puede guiarles en su estado de ceguera hacia Cristo. En un sentido, ¡le disparan a su propio lazarillo!

Cuarto, la acción de los Fariseos prueba su propia lepra. Tienen la carne impura. También tienen corazones impuros sobre la base de las declaraciones de Cristo. Además, ellos son los leprosos que quitan la carne limpia de entre su medio. ¿No fue esto lo que le hicieron a Cristo? Echaron fuera a Cristo y le trataron como un leproso cuando eran ellos los impuros. Pilato intentó lavarse las manos como Naamán el leproso lo había hecho (2 Reyes 5), pero no pudo quitar la culpa. Naamán se lavó en las aguas del Jordán, simbolizando las aguas pactales de Dios. El Jordán fue el primer lugar donde el pacto fue cortado. Las aguas fueron “recogidas,” como dice el texto usando lenguaje de circuncisión, para que el pueblo lo cruzara. La tierra fue circuncidada y traída bajo el pacto. Después que el pueblo cruzó, fue establecido un memorial para Naamán. Lavarse en esta agua

significaba la entrada en el pacto. Pero cuando Pilato se lavó sus manos estaba usando aguas profanadas del Jordán o de la tierra de Israel. No podía ser como Naamán quien honró y obedeció a su profeta. Él más bien mató al Profeta y trató a Cristo como un leproso. ¿Por qué? Porque él mismo era leproso, como el pueblo de Israel. Los leprosos mataron a Aquel que podía sanarles. Pilato y el pueblo le hicieron esto a Cristo porque estaban ciegos.

La sanidad del hombre ciego debió haber sido una advertencia a los Judíos. No lo fue debido a que estaban totalmente ciegos y leprosos, como indica el pasaje. Sin embargo, mostraba que Cristo es Aquel con verdaderos ojos limpios.

Los Vecinos (9:8-12)

v. 8: Los “vecinos” comienzan a hacer preguntas sobre el hombre. El rol del vecino es un rol pactal en una sociedad Bíblica. El vecino (prójimo) es un hermano en el pacto, de manera que hay responsabilidades específicas. Su propiedad es protegida. Pero los miembros de la comunidad pactal tienen la obligación de reportar cualquier cosa que ponga en peligro el pacto. Obviamente, van a traer a un leproso porque su condición lo afecta todo y a todos a su alrededor; recuerde, la lepra Bíblica podía infestar las paredes de la casa (Levítico 14:33-53).

v. 9: Estos vecinos son representados como malos vecinos. Ellos no saben quién es este hombre. En una sociedad cerrada su ignorancia es una declaración bastante profunda. No tienen estima por el hombre. De hecho, esto se hace bastante obvio en el texto. Deberían estarse regocijando por su sanidad.

v. 12: En lugar de regocijarse, los vecinos solo quieren saber dónde está Jesús. Así que, lo entregan a las autoridades.

Primer Interrogatorio en el Sabbath (9:13-23)

v. 16: La respuesta inicial de los Fariseos es similar a la de la gente. No se estaban regocijando por el hecho que este hombre había sido sanado, específicamente limpiado. Su primera preocupación es el quebrantamiento del Sabbath.

v. 17: El siguiente asunto levantado por los Fariseos se mueve en la dirección de Cristo. Su lógica es: “Esto no podría ser cierto porque los hombres pecaminosos no pueden hacer que la gente ciega vea.” La premisa de su lógica era correcta pero llegaron a la conclusión equivocada. Ninguna cantidad de evidencia o de lógica puede convencer a un Fariseo ciego. Van Til llama a esto el “fenómeno del pozo sin fondo.” Trate de convencer al no-creyente por medio de hechos interminables y continuarán cayendo en el “pozo sin fondo,” queriendo que algo más tiene que cambiar, a saber, el corazón, antes que una persona aplique apropiadamente los hechos.

vv. 18-23: La lógica de los Fariseos cambia hacia la negativa de que este hombre es quien dice que es. Él es un impostor. Para comprobar su nueva premisa llaman a los padres. Colocan a los padres del hombre, su familia, en la posición de ser quienes le condenen. Si

decían que era su hijo, sería expulsado de la sinagoga (v. 22). Indirectamente estarían reconociendo a Jesús como el Cristo porque los Fariseos ya habían dicho, “ningún hombre pecaminoso puede hacer que la gente ciega vea” (v. 16). La admisión de que este hombre es su hijo sería también una admisión de que realmente fue sanado y que había sanado por una persona sin pecado.

La Ética: El Rechazo de Moisés (9:24-34)

El hombre sanado es traído una segunda vez ante los Fariseos. Esta vez la ley de Moisés es enfatizada en el texto (v. 28), haciendo un paralelo con el tema de la ética en el pacto Bíblico. Los Fariseos violan la ley con un razonamiento defectuoso y le excomulgan de manera ilegítima.

v. 24: El siguiente interrogatorio comprueba que los Fariseos en realidad están detrás de Cristo por la razón equivocada. Tratan de forzar una falsa confesión por parte del hombre en nombre de una acción religiosa, “Da gloria a Dios.”

v. 27: Los Fariseos preguntan para escuchar como fue sanado el hombre. El hombre les expone con su respuesta. Cuestiona sus motivos para preguntar. Pregunta si quieren saber para que ellos “también” puedan convertirse en discípulos de Cristo.

El “también” implica que el hombre se había vuelto un discípulo, un seguidor de Cristo. No obstante, él no cree sino hasta más tarde. Esto implica estratos de discípulos entre los seguidores de Cristo. Están aquellos que lo siguen pero que no creen (todavía o quizás nunca). Están aquellos que creen pero que no son parte de los doce. Están aquellos que son los doce. Luego están aquellos que son parte del círculo más cercano de Cristo, los tres: Santiago, Juan y Pedro.

v. 31: Los Fariseos dicen, “Dios no escucha a los pecadores.” Esto es una tergiversación. Si Dios no escucha al pecador, entonces, ¿cómo podría alguno convertirse? En realidad, ¿cómo podría alguno ser escuchado por Dios, puesto que el pecado del hombre no es erradicado? La declaración de los fariseos revela la peor de las teologías. Dan a entender que el hombre puede alcanzar un estado de perfección sin pecado. E, indican que ellos han alcanzado ese estado, puesto que ellos son a quienes Dios escucha. La declaración correcta es que Dios algunas veces no contesta la oración del incrédulo. Sin embargo, en otras ocasiones, ¡Dios puede darle al incrédulo exactamente lo que quiere, como juicio!

Juramento: Nuevo Gobierno (9:35-39)

vv. 35-39: Jesús admite al hombre en Su templo, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, haciendo un nuevo juicio, que es el tema del segmento del pacto Bíblico relacionado con los juramentos. Él encuentra al hombre después que ha sido excomulgado. Lo conduce a la fe. Le explica la sanidad, pero, más que todo, conduce al hombre hacia un mejor Templo. Ratifica con él un nuevo pacto.

Sucesión: La Desheredad de los Falsos Herederos (9:40-41)

vv. 40-41: Cristo condena a los Fariseos. Los expone como pecadores, esencialmente descalificándolos como herederos del pacto. Este es un acto misericordioso pues confrontar su pecado es tomar el primer paso en conducirlos hacia Él mismo. Sin embargo, Cristo no los echa de la comunidad del pacto, como ellos habían hecho con el hombre sanado. Su excomunión vendrá más tarde. Por tanto, el contenido de la sección final del capítulo se corresponde con el importante tema de la sección final del pacto Bíblico: la sucesión de los justos, la descalificación de los falsos herederos.

Este artículo apareció originalmente publicado en el boletín *Covenant Renewal* (*Renovación del Pacto*), publicado por el *Instituto para la Economía Cristiana* y corresponde al Volumen IV, N° 8, de Agosto de 1990. La colección completa de estos boletines está disponible (en Inglés) en www.freebooks.com

Para un estudio más extenso del modelo quíntuplo del Pacto Bíblico puede leer el libro *Liberando la Tierra* del Dr. Gary North. Vea el capítulo cuatro, *El Pacto de Liberación*. El libro también está disponible en este *website*.